

Apenas un día antes de esta entrevista, se había producido el golpe de Estado en la Argentina. El movimiento Antimperialista por el Socialismo en la Argentina preparaban para ese sábado 27 de marzo una manifestación frente a Aerolíneas Argentinas, denunciando un plan orquestado por el Departamento de Estado de Estados Unidos para poder imponer una política de explotación acorde con las maquinaciones del Fondo Monetario Internacional y el Pentágono. Catorce días antes, habían realizado un piquete denunciando al gobierno de la viuda de Perón como criminal, conjuntamente con el Comité de Solidaridad con el

Pueblo Argentino, el USLA (United State Comitee for Justice in Latin America Political Prisoners), el NA-CIA, el Comité de Solidaridad con Guatemala, el Partido Socialista Portorriqueño, el Comité Chile Antifascista y muchos otros. Volantes y pegas marcaban a Nueva York.

La cara del gigante muestra cicatrices escritas en español, tiene mirada nostálgica, un silencio que contrasta con el tránsito desordenado de las capitales subdesarrolladas, como si Vietnam, Angola, Chile y tantas culpas más le hubieran costado demasiado.

Al regreso de este encuentro, flotan algunas de las frases que los jóvenes habían insistido:

# EL DÍA Agenda Política

## Reflejos y cotejos

Javier Romero



## Hacienda sin Hacendado

### ABRIR EL CALLEJON

Vuelve el tema. La reforma agraria mexicana, a la distancia de sesenta y tantos años del grito de Zapata, está "a medias", más exactamente, en su crisis toca la pared del **impasse**. Horadar este callejón sin salida se convierte, si no lo era, en imperativo mayúsculo para el Estado mexicano.

### LA OTRA VIA

Aquel modelo de malthusianismo agrícola, sin duda, no cabe en México. Pero es significativo, en cambio, cómo en otros puntos, donde se ha planteado una transformación social se ha pensado en términos semejantes a aquellos de la "hacienda sin hacendado" que en el mejor momento de nuestra reforma agraria propugnaba Lombardo. Cuando en Argentina, antes de la esperanzada vuelta de Perón, se planteaba el objetivo de un socialismo nacional, **Rodolfo Puiggrós**, en su obra **Adónde vamos, argentinos**, decía:

—En vez de dividir los latifundios y multiplicar el número de propietarios, el país re-

quiere —en la época de la revolución científico-técnica— una reforma agraria que no sólo conserve las grandes unidades agropecuarias, una vez expropiadas por el Estado, sino que una a los trabajadores a través de la obligatoriedad de la producción cooperativa.

—Tenderíase a la simbiosis entre la economía agropecuaria y la economía industrial, a crear fábricas de vacas, de cereales...

—Habría de complementar-se la auténtica reforma agraria con la regulación por el Estado de la producción agropecuaria y su comercialización, además del crédito, la avuda científica y técnica y las obras públicas.